

Daniel J. Myers
**Activismo social
a través de la red**

*Daniel J. Myers es profesor asociado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Notre Dame, Indiana (Estados Unidos). Sus principales áreas de interés son el estudio del comportamiento colectivo, los movimientos sociales y la violencia colectiva. Ha publicado recientemente artículos en la **American Journal of Sociology** y la **American Sociological Review** sobre disturbios raciales, la difusión de la violencia colectiva y la cobertura de la protesta por parte de los medios de comunicación. Asimismo, ha publicado artículos en las revistas **Journal of Conflict Resolution** y **Theory and Decision** sobre procesos de negociación en grupos pequeños. En estos momentos, está ultimando un libro escrito con Ralph W. Conant sobre el gobierno de las áreas metropolitanas.*

El presente estudio analiza la contribución de la comunicación asistida por ordenador y las redes informáticas a la formación y funcionamiento de los movimientos sociales y el comportamiento colectivo. A pesar de que los recursos que ofrecen estos medios para obtener información resultan de inestimable ayuda para la investigación de algunas de las cuestiones de mayor actualidad en el ámbito de los movimientos sociales, hasta ahora muy pocos estudios se han orientado a comprender los procesos de utilización de los ordenadores para el activismo social y sus resultados en el caso de los movimientos sociales. En este trabajo se esbozan las principales características de la comunicación por ordenador con implicaciones para los movimientos sociales y se identifican áreas de investigación para las cuales la utilización de los foros informáticos promovidos por los activistas sociales puede resultar muy provechosa.

ÍNDICE

1. Redes informáticas para el activismo social	2
2. Características especiales de la comunicación asistida por ordenador	3
3. Características de los activistas usuarios de ordenadores	5
4. Conclusiones	6
<i>Bibliografía</i>	6

A medida que las nuevas tecnologías de la información se han ido consolidando y difundiendo, se han generalizado los debates acerca de los efectos positivos y negativos de estas tecnologías en nuestros sistemas sociales (Rogers, 1986; Downing et al., 1991). Se han propuesto y analizado multitud de relaciones entre la difusión de las tecnologías informáticas y diversas variables sociales. Los sistemas y oportunidades educativas, las actividades laborales y el derecho a la privacidad son sólo algunos de los aspectos sociales que se han visto afectados por las tecnologías informáticas (Dutton, Rogers y Jun, 1987).

Una cuestión de particular interés para muchos estudiosos de las ciencias sociales es la forma en que las nuevas tecnologías inciden en la desigualdad social (Katzman, 1974; Tichenor, Donohue y Olien, 1970; Gaziano, 1983; Kling e Iacono, 1988). En general, estos investigadores constatan un mayor acceso a las nuevas tecnologías por parte de aquellos individuos con un nivel socioeconómico más elevado (Molotch y Lester, 1974). La desigualdad en el acceso a las tecnologías se traduce a su vez en privilegios sociales mayores, abriéndose así aún más la brecha socioeconómica entre los ricos y los pobres en información (Rogers, 1986: 72). Los efectos del acceso a los ordenadores en la desigualdad que se observan hoy en día reflejan las inquietudes de los teóricos de las élites, que consideraban que el profesionalismo y el acceso privilegiado a la información constituían elementos clave de la creciente concentración de poder en manos de unas élites relativamente poco numerosas (p. ej., Michels, 1962; Mills, 1956).

En contraposición con los teóricos de las élites, los pluralistas defendían que el poder estaba de hecho descentralizándose (Dahl, 1961; 1971). En su opinión, los avances tecnológicos potenciaban una mayor democratización y un aumento de la participación en los procesos políticos (Bachrach, 1967; Laudon, 1977). Algunos investigadores han empezado a observar los cada vez más frecuentes intentos de utilizar las nuevas tecnologías de la comunicación, y

especialmente las tecnologías informáticas, en beneficio de los menos privilegiados (p. ej., McCullough, 1991). En particular, a medida que los activistas de los movimientos sociales hacen un uso cada vez más sofisticado de los ordenadores, algunos de los recursos que antes monopolizaba el *establishment* se están empezando a utilizar para mejorar la comunicación entre ellos (p. ej., Signorile, 1993). Activistas de todo el mundo se sirven de su acceso a redes establecidas, a través de Internet y Usenet, así como de redes especializadas como Peacenet y Econet, para intercambiar información sobre actividades en torno a movimientos sociales y para definir agendas de acción colectiva.

La gama de actividades en estas redes resulta muy adecuada para analizar una serie de preguntas prácticas y teóricas en relación con los movimientos sociales y las contribuciones de las tecnologías de la comunicación al cambio social. ¿Cómo emplean los activistas la comunicación asistida por ordenador? ¿Modifican las nuevas tecnologías de la comunicación la forma en que los movimientos sociales nacen, crecen y desaparecen? ¿Pueden los foros de comunicación por ordenador proporcionar acceso a información sobre el proceso de los movimientos sociales que hasta ahora ha sido inaccesible? Y lo que es más importante todavía, ¿puede la información presente en estos foros propiciar el debate entre teorías contrapuestas sobre movimientos sociales y acción social?

Pueden considerarse, a modo de ejemplo, las dos principales perspectivas teóricas por lo que respecta a los movimientos sociales y el comportamiento colectivo: la movilización de recursos, el paradigma dominante que establece las pautas para la investigación sobre movimientos sociales a lo largo de toda la década de los setenta y principios de los ochenta, y la más reciente teoría de los "nuevos movimientos sociales". La movilización de recursos abandonó los enfoques psicológicos que primaban hasta el momento en la acción colectiva e introdujo los recursos, la organización y la racionalidad como las variables clave para explicar el surgimiento de los movimientos sociales y la acción colectiva (Morris y Herring, 1987; McCarthy y Zald, 1973; Tilly, 1978; Oberschall, 1973; Jenkins, 1983). A pesar del interés de la movilización de recursos y su demostrada utilidad para los investigadores, hay importantes aspectos de los movimientos sociales que dicha teoría deja sin explicación (Mueller, 1992; Zald, 1992). Como resultado ha surgido la teoría de los nuevos movimientos sociales, que hace hincapié en los procesos psicosociales, la identidad colectiva y la continuidad como complementos de la gestión y utilización de recursos planteada por la teoría de la movilización de recursos (Melucci, 1989; Taylor y Whittier, 1992).

Los actuales debates en este campo surgen de la confluencia de estas dos perspectivas; de ahí que las cuestiones relacionadas con la comunicación por ordenador que se esbozan en este trabajo se hayan tomado directamente tanto de la teoría de la movilización de recursos como de la de los nuevos movimientos sociales. De esta manera, el investigador no sólo puede servirse de la información resultante del uso de los ordenadores por parte del activismo social para analizar los procesos de movilización de recursos, tales como intentar acopiar y asignar los recursos colectivos, planear estrategias y perpetuar el movimiento, sino que además puede observar procesos relacionados con la formación de las identidades colectivas y la solidaridad.

A pesar de su enorme potencial, no se ha estudiado de modo sistemático la comunicación por ordenador en cuanto factor que contribuye a la actividad de los movimientos sociales y el comportamiento colectivo. Por eso el objetivo de este trabajo es esbozar aquellos aspectos sobre los cuales es preciso investigar y que podrían arrojar luz sobre el papel que desempeñan la tecnología y la comunicación en los movimientos sociales, y promover debates teóricos en el campo de la investigación de dichos movimientos.

1 Redes informáticas para el activismo social

Los activistas de los movimientos sociales utilizan los ordenadores para comunicarse con otros activistas de diversas formas complementarias. Estos métodos abarcan desde el uso relativamente desorganizado e individualista de las redes de correo electrónico hasta los sistemas organizados profesionalmente de forma específica para el activismo. El método más informal consiste en el uso personal del correo electrónico. Los activistas envían las noticias que consideran importantes a amigos, compañeros y otros activistas, a los que a su vez el mensaje puede inducir a la acción. Cada una de las personas que recibe el mensaje puede reenviárselo a sus conocidos/as. Como resultado se crea una eficaz red de información accionada por el mecanismo del reenvío a través del correo electrónico. Utilizando este método, los activistas pueden transmitir mensajes a miles de usuarios con ideas afines en un breve lapso de tiempo.

Hay otro método relacionado con éste que también aprovecha la tecnología del correo electrónico. En este caso una organización o un individuo crea un banco de datos con información relativa a un movimiento concreto. Los activistas envían información relevante para su movimiento a la dirección del banco de datos. Los individuos interesados "se suscriben" al servicio del banco de datos, que, en el momento en que recibe una contribución, envía automáticamente un mensaje de correo electrónico a todos sus suscriptores con los contenidos de dicha contribución. Este método constituye un medio extremadamente eficaz para enviar información a cientos o incluso miles de activistas desconocidos. Después de enviar el mensaje a través del servicio del banco de datos, se activa el proceso personal de reenviar el mensaje, a medida que los activistas reenvían a sus conocidos toda o parte de la información que han recibido. El método del banco de datos requiere una organización y compromiso considerablemente mayores porque los activistas deben asumir la responsabilidad de crear el banco de datos, mantener listas de suscripciones, supervisar los contenidos de las contribuciones y garantizar el correcto funcionamiento del servicio.

Con el advenimiento y la popularización de la World Wide Web, los activistas sociales y las organizaciones de activistas han creado miles de páginas *web* que proporcionan información sobre actividades y cuestiones de interés para estas personas. Las páginas *web* presentan ventajas con respecto a anteriores formas de comunicación electrónica porque permiten distribuir fácilmente texto y gráficos formateados. Además, el hecho de que navegar por Internet sea tan sencillo —no hay más que señalar y hacer clic con el ratón en vínculos de hipertexto— estimula el uso de este medio por parte de los activistas con menos conocimientos técnicos. La red, sin embargo, es más limitada en lo que a interactividad se refiere. Las páginas *web* de los activistas suelen ser documentos estáticos que sólo el autor puede poner al día, y los conocimientos técnicos necesarios para mantener siquiera un nivel mínimo de interactividad escapa a la capacidad de la mayoría de sus usuarios.

El último método es el más formal de los cuatro, y consiste en redes de ordenadores dedicadas al activismo social. Las redes pueden ser tan pequeñas como sistemas de tableros de anuncios locales o tan ambiciosas como el Instituto para las Comunicaciones Globales (Institute for Global Communications, IGC), de carácter internacional, donde se celebran numerosas "conferencias" por ordenador sobre temas de interés para los activistas sociales (Institute for Global Communications, 1991). Además de los requisitos para mantener un servicio de banco de datos o páginas *web* individuales, en el caso de estas redes es preciso comprar y mantener equipos informáticos y contar con instalaciones para albergar el siste-

ma. Los sistemas de mayor envergadura contratan a trabajadores remunerados que se encargan del mantenimiento de los equipos y programas, buscan usuarios y desempeñan funciones contables y fiscales. Por medio del correo electrónico y las conferencias sobre temas específicos de interés para los movimientos sociales, estas redes proporcionan a los activistas —que en circunstancias normales nunca llegarían a conocerse ni se comunicarían entre sí— un foro poco costoso para debatir diferentes cuestiones, anunciar actividades y suministrar información acerca del desarrollo de organizaciones de movimientos sociales (Downing, 1989). A través de otros proveedores de servicios de Internet (como Usenet o America Online) los activistas sociales también celebran conferencias e intercambian correos electrónicos; sin embargo, organizaciones como IGC *se dedican* específicamente al activismo social.

Características especiales de la comunicación asistida por ordenador

2

■ Rapidez y coste

La tecnología de las redes informáticas modifica y amplía el papel de los movimientos sociales de diferentes maneras. Dado que es la naturaleza colectiva de los movimientos sociales lo que los distingue de otros tipos de actividad humana, cualquier tecnología que altere el carácter colectivo de un movimiento tiene implicaciones importantes en los procesos y consecuencias de los movimientos sociales. Las redes informatizadas modifican la naturaleza de los movimientos sociales sobre todo debido a la rapidez y la facilidad con que se transfiere la información. Puede transmitirse información a miles de nodos en todo el mundo, casi sin esfuerzo y por un precio muy reducido, literalmente en minutos.

La relación rapidez-coste que se obtiene al difundir información con estos medios constituye realmente un avance con respecto a sistemas de comunicación anteriores. Tras la inversión inicial, la información se puede enviar a miles de activistas por muy poco dinero o a veces incluso sin ningún coste. La posibilidad de acceder a infraestructuras informáticas de amigos, empresas y universidades a veces hace también insignificantes los costes iniciales. El tiempo y recursos empleados en enviar un mensaje a miles de personas a través de la red representa tan sólo una pequeña fracción de lo que implicaría conseguir el mismo resultado utilizando el teléfono. De forma similar, el tiempo y el dinero que supondría distribuir esa misma información por correo —incluso dentro de un mismo país— resultaría prohibitivo.

Un ejemplo de este proceso es lo que ocurrió a finales del año 1992 cuando Mattel lanzó al mercado una nueva muñeca Barbie llamada "Teen Talk Barbie" (la Barbie que habla como una adolescente). Esta muñeca estaba programada para recitar diferentes frases supuestamente relacionadas con la condición de una joven adolescente. Una de las frases que repetía la Barbie adolescente era "La clase de mate es dura". Al considerar que este mensaje reforzaba la socialización imperante según la cual las mujeres jóvenes tienen miedo a las matemáticas y se sienten incapaces de desempeñar tareas asociadas con esta disciplina (Widnall, 1988), una asociación de investigadoras organizó una campaña para lograr que Barbie dejara de decir "La clase de mate es dura". Una de las acciones que formaba parte de la campaña consistía en enviar un mensaje de correo electrónico a diferentes investigadoras universitarias en el que se explicaba la situación, se

incitaba a la acción y se facilitaban nombres y direcciones de la sede central de Mattel. Para cuando recibí el mensaje, éste había sido reenviado en tres ocasiones y yo formaba parte de una lista de 90 personas que lo habían recibido. ¡Si el mensaje me hubiera llegado a través de un modelo similar de reenvío, podría haber llegado a un máximo de más de 65 millones de receptores únicamente reenviándolo tres veces! Aunque es improbable que cada persona que recibiera el mensaje lo reenviara a 90 personas, la conclusión sigue siendo clara: gracias a lo sencillo que resulta reenviar mensajes y enviar el mismo mensaje a múltiples sitios, puede conseguirse una difusión de información tremenda en un período de tiempo extremadamente corto. No obstante, las ventajas de la rapidez y la facilidad van inextricablemente unidas a las desventajas de la sobrecarga de información (Pool, 1983; Katzman, 1974). Si bien la información llega a miles de nodos, habría que preguntarse si es digerida por los receptores o ignorada como tantos mensajes basura.

■ Exactitud

Una ventaja importante de las redes informáticas es la reproducción exacta de la información a los miles de nodos que llega. Debido a las posibilidades del reenvío, los mensajes originales pueden viajar a través de innumerables nodos sin sufrir la menor distorsión. El resultado es una difusión generalizada sin que se produzcan los problemas de exactitud habituales en los métodos de distribución de la información en que ésta va pasando de un individuo a otro (Turner y Killian, 1972). Debido a la tendencia de los movimientos sociales a depender de redes informales para distribuir información sobre las reivindicaciones y actividades del movimiento, la red informática supone un considerable avance en los procedimientos de comunicación. Las campañas de movimientos sociales que dependen de detalles como direcciones exactas o números de teléfono pueden comprobar que estos detalles se distribuyen de forma más precisa y sencilla por medios electrónicos que de palabra. En el caso de la muñeca Barbie, todas las personas que recibieron el mensaje obtuvieron información precisa sobre la naturaleza exacta del problema, cómo reaccionar y dónde dirigir las reacciones. El resultado de la campaña de la Barbie fue que Mattel prometió retirar las muñecas que decían la frase antes citada y ofrecer la muñeca Barbie para publicidad favorable a las matemáticas.

■ Interactividad

La capacidad de los ordenadores para aumentar los niveles de interactividad es una de las características fundamentales que contribuyen a cambiar la manera en que los movimientos sociales emplean la tecnología de la comunicación. Gracias a los ordenadores, los activistas tienen acceso a una interacción con diferencias temporales, una interacción simultánea y sencillas conexiones a otros individuos con ideologías similares a quienes pueden incluso no conocer personalmente. Todos estos rasgos interactivos pueden facilitar el funcionamiento de los movimientos sociales y combinarse para conseguir mejoras con respecto a los métodos de comunicación que antes utilizaban los activistas.

■ Las funciones microsociales de las conferencias por ordenador

Una importante función de las conferencias por ordenador, como las que se celebran en Peacenet y Econet, del IGC, se refiere a los procesos microsociales que constituyen el sustento de los movimientos sociales. Como muchos autores han advertido (p. ej., McAdam, McCarthy y Zald, 1988), es esencial que los movimientos exploten las posibilidades de los recursos de la comunicación con el fin de conseguir sus

objetivos. La comunicación debe ser capaz de “generar simpatía entre los observadores externos” y mantener la “legitimidad y eficacia” entre los participantes del movimiento (ibídem). Cada una de estas funciones puede observarse directamente en las conferencias de los activistas. De hecho, estas dos funciones constituyen a menudo la principal actividad de las conferencias por ordenador relacionadas con los movimientos sociales. En una conferencia celebrada en Peacenet, del IGC, dedicada a la consecución de los derechos de gays y lesbianas, se recogen numerosos artículos que informan de los avances ocurridos en diferentes lugares del mundo que se han traducido en la ampliación de derechos para la población homosexual. Además, se está haciendo un esfuerzo por aumentar la eficacia de los activistas sociales atribuyendo estos cambios directamente a la acción de los individuos que forman parte del movimiento. Amnistía Internacional es una de las organizaciones más activas por lo que se refiere a intentar mantener la eficacia entre sus activistas, y lo hace siguiendo la pista del esfuerzo realizado en la tarea de escribir cartas e informando de ello a sus miembros. El destacar los logros ayuda a estimular a futuros activistas y a reforzar el apoyo a los organizadores.

Dada la amplia gama de temas que abarcan las redes del IGC, los activistas cuentan también con la oportunidad de enviar su mensaje a “terceros” (Oliver, 1989), es decir, a individuos no implicados directamente en su organización. Conseguir al menos un apoyo tácito a los objetivos y acciones de un movimiento es esencial para su éxito. Sin apoyo tácito, los movimientos presumiblemente tendrían que hacer frente a una resistencia insalvable y no serían capaces de hacer avanzar sus demandas. Una vez más, esta función es evidente en redes de activistas en las que se dan a conocer cuestiones urgentes relativas a movimientos concretos en conferencias de interés general y se anima a los activistas a leer material que no esté directamente relacionado con su área específica de compromiso. Si bien la pretensión manifiesta de Amnistía Internacional parece ser el encontrar remitentes, el efecto latente de sus apelaciones es difundir información sobre las espantosas condiciones, la tortura y las violaciones de los derechos humanos que soportan los prisioneros políticos en todo el mundo. El resultado es un fuerte clima de simpatía hacia Amnistía Internacional que sirve para reforzar los objetivos de la organización.

Aunque parece que los sentimientos subjetivos de agravio nunca han servido como predictores del surgimiento de movimientos sociales (McCarthy y Zald, 1973; 1977; Tilly, 1978; Jenkins, 1983), McAdam, McCarthy y Zald (1988) destacan el importante papel que desempeñan estas protestas a la hora de configurar el colectivo de activistas potenciales: “cuanto más integrada está una persona en la comunidad afectada, más fácilmente se le podrá inducir a participar”. Si bien una actitud de afinidad hacia un determinado movimiento no conlleva necesariamente que un individuo se convierta en activista del mismo, tal actitud es un prerrequisito importante. Las noticias, conversaciones y reacciones en las conferencias por ordenador facilitan sin duda la toma de conciencia sobre las cuestiones tratadas por el movimiento y a menudo se conciben con la idea de provocar actitudes de simpatía, orientando así al lector individual al colectivo de activistas potenciales.

Otra función de las redes informáticas según se desprende de las conferencias de activistas sociales es el reclutamiento directo por medio de llamadas a la acción y solicitudes de dinero. Teniendo en cuenta que, como ya sabemos, los activistas se involucran en nuevos movimientos en parte como consecuencia de su implicación en otros movimientos y organizaciones (p. ej., McCarthy y Zald, 1973; McAdam, 1986; Ryan, 1992), podríamos considerar un foro informático como Peacenet como terreno abonado virtual para activistas. Tanto la participación directa en conversaciones con otros activistas como el mero hecho de leer noticias e información relativa a la actividad de protesta pueden convencer a los

activistas para asumir nuevas causas, desarrollar nuevas identidades y socializarse en nuevos roles. Este tipo de redes informáticas permite un acceso individualizado a información sobre nuevos temas y movimientos invirtiendo tan sólo pequeñas cantidades de tiempo y energía.

■ Los medios de comunicación frente a las redes informáticas

Los activistas de los movimientos sociales han dependido durante mucho tiempo del uso exitoso de los medios de comunicación para conseguir sus objetivos y hacer llegar su mensaje a participantes potenciales en el movimiento (Morris, 1984). Aunque este método de propagar información sobre las diversas protestas es barato y llega a una amplia audiencia, los activistas deben recurrir a menudo a un comportamiento radical para captar la atención de los medios, y por lo general tienen que ceder el control de su mensaje a periodistas y editores que pueden no simpatizar con el movimiento o desvirtuar su mensaje (Oliver, 1989; Jackson et al., 1960).

Además de esta pérdida de control sobre el mensaje, los medios de comunicación funcionan de forma diferente con respecto a las redes informáticas por lo que se refiere al proceso de coordinar la acción. En los medios la comunicación es esencialmente unidireccional, y no *intentan* necesariamente coordinar la acción. Las redes informáticas, por otro lado, cuentan con la capacidad de llegar a personas separadas por grandes distancias (al igual que los medios), pero les permiten además devolver la comunicación. Como consecuencia, a una coordinación intencionada de la acción se le une la existencia de oportunidades para aclarar cualquier asunto y pedir opinión acerca de determinados planes de actuación. Sin embargo, las redes informáticas *pierden* también parte del impacto de los medios de comunicación debido a la audiencia limitada y selectiva a la que sirven. Así, a pesar de que las redes informáticas suponen un avance en cuanto a coordinación, es muy improbable que consigan llegar incluso a un pequeño porcentaje de todos los individuos a los que sí llegan los medios de comunicación tradicionales.

■ Densidad de poblaciones afectadas

Numerosos teóricos del cambio social e investigadores de los movimientos sociales han defendido que la densidad de una población particular facilita el comportamiento colectivo (McAdam, McCarthy y Zald, 1988). El ejemplo clásico es el desplazamiento de los negros de áreas rurales meridionales a entornos urbanos como uno de los factores desencadenantes del movimiento por los derechos civiles (Morris, 1984). Las redes informáticas, al permitir una comunicación de tipo bidireccional, pueden contribuir a una densidad “artificial” de una población afectada. Cuando determinados individuos descubren a otros que comparten preocupaciones y problemas similares, el resultado es la solidaridad y comunidad que surge normalmente de las poblaciones densas. Esta dinámica se demuestra claramente en la conferencia del movimiento de hombres en Peacenet, en la que los hombres que quieren tratar cuestiones de interés para las identidades de hombres progresistas pueden encontrar una audiencia con preocupaciones similares. Comunicándose entre ellos a través de la red, estos participantes desarrollan una identidad colectiva y se animan a participar activamente en el movimiento. Si bien puede cuestionarse hasta qué punto los ordenadores provocan la acción colectiva creando una densidad artificial, existen de hecho indicadores de esta dinámica. En lugar de desencadenar el tipo de acción descoordinada de las masas que tuvo lugar en muchas poblaciones tras el veredicto de Rodney King (propiciada por la información divulgada en los medios de comunicación), los ordenadores permiten coordinar de forma poco costosa acciones como las campa-

ñas de escribir cartas que realiza Amnistía Internacional, que requieren tanto un sentimiento de agravio como información detallada para que la acción resulte efectiva. Redes privadas de comunicación en expansión, como America Online y Prodigy, evidencian que este tipo de agregación y desarrollo identitario serán más importantes a medida que las tecnologías sean accesibles a audiencias más amplias.

■ *Coaliciones y coordinación*

Otro campo de investigación de los movimientos sociales para cuyo estudio están idealmente configuradas las redes de activistas, es la conexión entre diferentes organizaciones de movimientos sociales (OMS) en el seno de un movimiento más amplio. McAdam, McCarthy y Zald (1988) se refieren a estos grupos de OMS que persiguen objetivos similares como “industrias de movimientos sociales” (IMS). Además, dado el gran número de miembros potenciales de las grandes redes de comunicación como el IGC, es posible analizar las conexiones no sólo entre distintas OMS dentro de una IMS, sino también entre diferentes IMS. Resulta evidente que los grupos centrados en los derechos de gays y lesbianas no están en la misma IMS que los grupos que promueven la prohibición de la energía nuclear. Pero es igualmente obvio que hay algunos activistas que están implicados en ambos esfuerzos y que existe un solapamiento ideológico entre los objetivos de dichos activistas. Una organización paraguas, grande y diversa como el IGC ofrece una oportunidad única para estudiar este solapamiento tanto en pertenencia como en ideología. En la mayoría de las redes en las que se celebran conferencias, los participantes “se suscriben” a determinadas conferencias en las que pretenden tomar parte con regularidad. Si se examinaran las suscripciones coincidentes a conferencias de distintos grupos dentro de una IMS y entre diferentes IMS, se obtendría una excelente representación de las conexiones entre activistas y de la red en general. Asimismo, si se combina este tipo de análisis de la red con análisis cualitativos (Danowski, 1982; Williams, Rice y Rogers, 1988) del contenido tanto de conferencias dirigidas a un público más restringido como de otras más generales, se puede conseguir información sobre las inclinaciones ideológicas de los participantes en los distintos movimientos.

Más allá de un simple análisis de la red, se ha hecho un llamamiento al estudio de “en qué condiciones exactamente podemos esperar que cooperen las OMS en competencia” (McAdam, McCarthy y Zald, 1988). Las redes informáticas constituyen un área de investigación ideal para empezar a abordar esta pregunta. Dado que sólo una pequeña parte de la actividad de los movimientos sociales tiene lugar en este medio, es improbable que el investigador dedicado a estudiar las redes de activistas pueda dar con la respuesta definitiva a la pregunta. No obstante, hallará una información que es difícil encontrar en otros lugares: fundamentalmente, mensajes entre miembros de diferentes OMS e IMS en condiciones tanto de colaboración como de competencia.

El propio IGC constituye un considerable avance con respecto al estadio anterior por lo que se refiere al modo en que se organizan los movimientos sociales. Resulta dudoso que haya existido alguna vez una organización paraguas con tantos miembros y de carácter tan diverso, y es más improbable aún que haya soportado o disfrutado un crecimiento como el del IGC. Mientras que las coaliciones anteriores se crearon con un solo objetivo o con una única identidad ideológica (Ryan, 1992), el IGC —si bien es cierto que tiene una ideología— se sostiene principalmente gracias a lo que puede considerarse una táctica o un recurso: la comunicación. Las coaliciones que se han organizado alrededor de un único objetivo no suelen ser capaces de mantenerse una vez que el objetivo ha desaparecido, ya sea porque éste se ha conseguido (p. ej., las organizaciones antipornografía que analizan Curtis y Zurcher, 1973) o porque ha tenido lugar un cambio estructural que hace que perseguir el objetivo ya no sea razonable

(p. ej., el fracaso de la enmienda por la igualdad de derechos [Ryan, 1992]). Cuando el grupo ya no tiene una dirección que seguir de forma inmediata, el esfuerzo de reorientación provoca a menudo escisiones, en particular porque los grupos que se unen para un objetivo están integrados a veces por grupos más pequeños que tienen poco más en común desde un punto de vista ideológico. Si, por el contrario, la ideología no es la fuerza que consiguió que una organización o un individuo pasara a formar parte de otra organización, es menos probable que los cambios ideológicos (ya sea dentro del grupo o en el clima político) determinen la participación en el futuro. Por eso en el IGC o en Peacenet el paraguas permanece estable gracias a lo que proporciona a sus participantes: comunicación. A menos que surja un medio de comunicación más sencillo o más eficaz que pueda competir con estas organizaciones, es muy improbable que el paraguas se cierre.

3 Características de los activistas usuarios de ordenadores

A pesar del asombroso alcance de las redes informáticas, las consecuencias por lo que se refiere a la movilización a la acción son limitadas porque la población de usuarios de ordenadores es reducida y muy especializada. Por ejemplo, SoliNet, una red canadiense sobre trabajo que funciona mediante conferencias, conecta más de 20 sindicatos de trabajadores diferentes, pero menos de un tercio del uno por ciento de sus miembros individuales potenciales son realmente usuarios de SoliNet (Illingworth, 1994). Uno de los motivos para que los miembros de redes de activistas sociales sean tan pocos es que los costes iniciales resultan prohibitivos para muchos activistas y activistas potenciales, lo que limita el acceso masivo a las redes. Este problema es especialmente grave en zonas menos desarrolladas en las que resulta particularmente difícil acceder a un ordenador. Aunque los precios de ordenadores y módems están cayendo, y mucha gente puede evitar estos costes accediendo a las redes en centros de estudio o trabajo, muchas otras personas simplemente no pueden participar debido a su situación económica.

Un obstáculo aún más significativo es el tiempo y esfuerzo que deben invertirse para dominar los detalles técnicos necesarios para participar en la red. Si bien las organizaciones como el IGC facilitan manuales de usuario bastante completos, los propios sistemas informáticos no son particularmente sencillos para el usuario y pueden ahuyentar a usuarios potenciales, limitando así el alcance de la red. Además de aprender a utilizar un ordenador y acceder a las redes, los usuarios deben ser conscientes de las posibilidades que el ordenador ofrece a los activistas y emplazar estos foros de movimientos sociales en el terreno de la informática. El hecho de poseer un ordenador y saber cómo acceder a la red no garantiza que los activistas lleguen a descubrir organizaciones como el IGC.

Un proceso que puede ayudar a superar el problema del elitismo consiste en que actores usuarios de ordenadores se conecten a activistas que se encuentren en entornos en los que no se utiliza el ordenador. Si los activistas que participan en la red actúan como nodos, estableciendo un nexo entre los no usuarios y el medio informático, y posteriormente entre aquéllos y otros no usuarios que están conectados a otros nodos, la red servirá para difundir información por todo el movimiento. Éste es el modelo utilizado por la LaborNet de AFL-CIO (en CompuServe), que conecta a los dirigentes de los sindicatos de Estados Unidos, vinculando así de forma indirecta a sus afiliados (Illingworth, 1994). Los participantes

en la red pueden recoger la información de ésta y transferirla a otros activistas utilizando medios más tradicionales. De la misma manera, estos nodos de la red pueden recopilar información por medios tradicionales y a través de los activistas locales, y luego ponerla en la red.

Si se analizan los contenidos de las conferencias se desprende claramente que los activistas dan a conocer información sobre los movimientos que operan en sus propias áreas locales. El fin complementario del proceso es mucho menos evidente. La información no revela la precisión con que los activistas recogen información de la red para luego usarla en promover medios tradicionales de comportamiento colectivo. Si la gente que participa en la red no está implicada en otras organizaciones además de las conferencias por ordenador, las repercusiones de la red para la acción de masas se ven reducidas de forma significativa.

4 Conclusiones

Resulta difícil predecir los efectos últimos en la desigualdad y el acceso al poder político de la mejora de las comunicaciones debida a la informatización. Sin embargo, es evidente que esta tecnología está modificando algunos de los contextos y procesos de los movimientos sociales. Estos cambios plantean desafíos y proporcionan oportunidades para la comprensión de los movimientos sociales y otros tipos de comportamiento colectivo. El acceso a la comunicación por ordenador se ha convertido en un importante recurso para los activistas y seguirá creciendo como una herramienta para el activismo. Los teóricos de la movilización de recursos deben tratar de resolver cuestiones tan importantes como comprender los intentos para distribuir el acceso a este recurso de los movimientos sociales así como los esfuerzos por reducir la movilización previniendo o limitando su acceso. Estos autores deben examinar asimismo el proceso de coordinación que afecta exclusivamente a la comunicación por ordenador. Los investigadores de los nuevos movimientos sociales pueden servirse igualmente de los ordenadores para encontrar información abundante sobre los procesos de formación de identidad y los esfuerzos por fomentar la solidaridad.

También es posible analizar la confluencia de las teorías de la movilización de recursos y los nuevos movimientos sociales en el ámbito informático. Si se observa a los activistas usuarios de ordenadores intentando establecer una conexión entre la red y los no usuarios, se descubre un importante punto de convergencia entre estas dos teorías. El sentido de la responsabilidad del activista cuando desempeña esta función esencial de la movilización de recursos tiene como origen probablemente el poder de su identidad y su compromiso ideológico con el movimiento social. Este artículo se refiere únicamente a unos pocos aspectos relacionados con los movimientos sociales que pueden estudiarse a través de las redes informáticas. Entre las cuestiones importantes que no se han tenido en cuenta se encuentra el concepto de las estructuras de suspensión (Taylor, 1989), que mantienen los movimientos cuando el apoyo de las masas no es evidente. Las redes informáticas están repletas de movimientos que parecen estar en suspensión, pero que pueden sobrevivir gracias a una cantidad relativamente pequeña de activistas en la red incluso si los activistas están alejados geográficamente unos de otros y no tienen oportunidad de comunicarse cara a cara.

Otro aspecto relevante que no se ha desarrollado en este trabajo se refiere a la posición de un grupo identitario parti-

cular dentro de un movimiento determinado y los intentos de este grupo de influir en un movimiento más amplio. Entre los ejemplos históricos están el estudio de Morris (1984) sobre el papel de las mujeres en el movimiento por los derechos civiles, y la investigación de Ryan (1992) acerca de las minorías de mujeres en el seno del movimiento contemporáneo de mujeres. En los últimos años han destacado particularmente los datos referidos al lugar que ocupan los afroamericanos, latinos y bisexuales en los movimientos de gays y lesbianas, así como la posición de activistas gays y lesbianas en otros movimientos como el Movimiento Irlandés de Liberación Nacional y el IRA, y el Congreso Nacional Africano en Sudáfrica. Todas estas cuestiones aparecen amplia y apasionadamente tratadas en las conferencias por ordenador celebradas por los activistas. Por último, otro aspecto susceptible de estudio utilizando información procedente de redes informáticas es el surgimiento de un nuevo movimiento a través del desarrollo de las reivindicaciones dentro de un movimiento "padre" (Buechler, 1993). Por ejemplo, la información que se discute en las diferentes conferencias de gays y lesbianas, y en particular en aquellas que tratan sobre temas bisexuales, nos permite observar el desarrollo del movimiento bisexual dentro de, y como reacción a, el movimiento de gays y lesbianas.

La red informática de activistas es un recurso prácticamente sin explotar en el terreno de los movimientos sociales que puede proporcionar una gran cantidad de información sobre los procesos de los movimientos sociales. Quizás el mayor aliciente de estas redes informáticas sea el camino definido y fácilmente transitable que dejan los activistas. Aunque el comportamiento colectivo y las actitudes de los movimientos sociales se manifiestan a menudo en contextos visibles, a veces es difícil efectuar una crónica de dichos sucesos, que con frecuencia dependen de los recuerdos de los participantes. Las acciones y actitudes desarrolladas en las redes informáticas posibilitan un acopio sistemático de información, que por lo general no es factible en otros foros de movimientos sociales. No obstante, debería admitirse que los registros de las redes de comunicación resultan a menudo incompletos. Los participantes se comunican unos con otros fuera de la red y dedican mucho tiempo a pensar y trabajar sobre el movimiento sin utilizar en absoluto el ordenador. Sin embargo, los registros de las comunicaciones que tienen lugar en la red pueden ser notablemente más completos que las comunicaciones escritas equivalentes de los movimientos anteriores, y esta información constituye un complemento esencial a otro tipo de informaciones obtenidas por medios más tradicionales sobre el comportamiento colectivo y los movimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHRACH, Peter (1967): *The Theory of Democratic Elitism: A Critique*, Boston, Little Brown.
- BUECHLER, Steven M. (1993): "Beyond Resource Mobilization? Emerging Trends in Social Movement Theory", *The Sociological Quarterly*, 34, 217-235.
- CURTIS, Russell, y Louis ZURCHER (1973): "Stable Resources of Protest Movements: The Multi-Organizational Field", *Social Forces*, 52, 53-61.
- DAHL, Robert A. (1961): *Who Governs: Democracy and Power in an American City*, New Haven (Conn.), Yale University Press.
- (1971): *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven (Conn.), Yale University Press.
- DANOWSKI, James A. (1982): "Computer Mediated Communication: A Network-Based Content Analysis Using a CBBS Conference", en Michael BURGOON (ed.): *Communication Yearbook 6*, Beverly Hills (Cal.), Sage.

- DOWNING, John (1989): "Computers for Political Change: Peacenet and Public Data Access", *Journal of Communication*, 39, 154-162.
- Rob FASANO, Patricia A. FRIEDLAND, Michael F. McCULLOUGH, Terry MIZRAHI y Jeremy J. SHAPIRO (1991): "Computers for Social Change: Introduction", *Computers in Human Services*, 8, 1-8.
- DUTTON, William H., Everett M. ROGERS y Suk-Ho JUN (1987): "Diffusion and Social Impacts of Personal Computers", *Communication Research*, 14, 219-250.
- GAZIANO, Cecile (1983): "The Knowledge Gap: An Analytic Review of Media Effects", *Communication Research*, 10, 447-486.
- ILLINGWORTH, Montith (1994): "Workers on the Net, Unite! Labor Goes Online to Organize, Communicate and Strike", *Information Week*, 22/08/94.
- INSTITUTE FOR GLOBAL COMMUNICATIONS (1991): *IGC User's Manual*, San Francisco, IGC/Tides Foundation.
- JACKSON, Maurice, Eleanora PETERSON, James BULL, Sverre MONSON y Patricia RICHMOND (1960): "The Failure of an Incipient Social Movement", *Pacific Sociological Review*, 31, 35-40.
- JENKINS, J. Craig (1983): "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements", *Annual Review of Sociology*, 9, 527-553.
- KATZMAN, Natan (1974): "The Impact of Communication Technology: Some Theoretical Premises and Their Implications", *Eskistics*, 225, 125-130.
- KLING, Rob, y Suzanne IACONO (1988): "The Mobilization of Support for Computerization: The Role of Computerization Movements", *Social Problems*, 35, 226-243.
- LAUDON, Kenneth (1977): *Communication Technology and Democratic Participation*, Nueva York, Praeger Special Studies.
- MCADAM, Doug (1986): *Freedom Summer*, Nueva York, Oxford University Press.
- John MCCARTHY y Mayer ZALD (1988): "Social Movements", en Neil SMELSER (ed.): *Handbook of Sociology*, Newbury Park (Cal.), Sage, 695-737.
- MCCARTHY, John D., y Mayer ZALD (1973): *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*, Morristown (N.J.), General Learning Press.
- y Mayer ZALD (1977): "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, 82, 1212-1241.
- McCULLOUGH, Michael F. (1991): "Democratic Questions for the Computer Age", *Computers in Human Services*, 8, 9-18.
- MELUCCI, Alberto (1989): *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Filadelfia, Temple University Press.
- MICHELS, Robert (1962): *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*, Nueva York, Collier MacMillan (ed. orig., 1915).
- MILLS, C. Wright (1956): *The Power Elite*, Nueva York, Oxford University Press.
- MOLOTCH, Harvey, y Marilyn LESTER (1974): "News as Purposive Behavior: On the Strategic Use of routine events, Accidents and Scandals", *American Sociological Review*, 39, 101-112.
- MORRIS, Aldon (1984): *The Origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change*, Nueva York, Free Press.
- y Cedric HERRING (1987): "Theory and Research in Social Movements: A Critical Review", en Samuel LONG (ed.): *Political Behavior Annual*, Norwood (N.J.), Ablex, 137-198.
- MUELLER, Carol McClurg (1992): "Building Social Movement Theory", en Aldon MORRIS y Carol McClurg MUELLER (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 3-25.
- OBERSCHALL, Anthony (1973): *Social Conflicts and Social Movements*, Englewood Cliffs (N.J.), Prentice-Hall.
- OLIVER, Pamela E. (1989): "Bringing the Crowd Back In: The Non-organizational Elements of Social Movements", *Research in Social Movements, Conflict and Change*, 11, 1-30.
- POOL, Ithiel de Sola (1983): "Tracking the Flow of Information", *Science*, 221, 609-613.
- ROGERS, Everett M. (1986): *The New Media in Society*, Nueva York, The Free Press.
- RYAN, Barbara (1992): *Feminism and the Women's Movement*, Nueva York, Routledge.
- SIGNORILE, Michelangelo (1993): "Crashing the System", *Out*, julio, 58-63.
- TAYLOR, Verta (1989): "Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance", *American Sociological Review*, 54, 761-775.
- y Nancy E. WHITTIER (1992): "Collective Identity in Social Movement Communities: Lesbian Feminist Mobilization", en Aldon MORRIS y Carol McClurg MUELLER (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 104-129.
- TICHENOR, P.J., G.A. DONOHUE y C.N. OLLEN (1970): "Mass Media Flow and Differential Growth of Knowledge", *Public Opinion Quarterly*, 34, 159-170.
- TILLY, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*, Reading (Mass.), Addison-Wesley.
- TURNER, Ralph H., y Lewis M. KILLIAN (1972): *Collective Behavior*, Englewood Cliffs (N.J.), Prentice-Hall.
- WIDNALL, Sheila E. (1988): "AAAAS Presidential Lecture: Voices From The Pipeline", *Science*, 241, 1740-1745.
- WILLIAMS, Frederick, Ronald E. RICE y Everett M. ROGERS (1988): *Research Methods and the New Media*, Nueva York, The Free Press.
- ZALD, Mayer (1992): "Looking Backward to Look Forward: Reflections on the Past and Future of the Resource Mobilization Research Program", en Aldon MORRIS y Carol McClurg MUELLER (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 326-348.



Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*, Cuadernos Bakeaz, nº 32, abril de 1999.

Título original: *Social Activism through Computer Networks* • **Traducción del inglés:** Jesús Casquette y Blanca Pérez.

© Daniel J. Myers, 1999; © Bakeaz, 1999.

Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.

Cuadernos Bakeaz es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de cooperación, educación para la paz, guerras, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

Director de la publicación: Josu Ugarte • **Coordinación técnica:** Blanca Pérez • **Consejo asesor:** Joaquín Arriola, Nicolau Barceló, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Jesús Casquette, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Carlos Gómez Gil, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús M^a Puente, Jorge Riechmann, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urruticoechea • **Títulos publicados:** 1. Carlos Taibo, *Veinticinco preguntas sobre los conflictos yugoslavos* (ed. revisada); 2. Xabier Etxeberria, *Antirracismo*; 3. Roberto Bermejo, *Equilibrio ecológico, crecimiento y empleo*; 4. Xabier Etxeberria, *Sobre la tolerancia y lo intolerable*; 5. Xabier Etxeberria, *La ética ante la crisis ecológica*; 6. Hans Christoph Binswanger, *Protección del medio ambiente y crecimiento económico*; 7. Carlos Taibo, *El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia*; 8. Xesús R. Jares, *Los sustratos teóricos de la educación para la paz*; 9. Juan José Celorio, *La educación para el desarrollo*; 10. Angela da Silva, *Educación antirracista e interculturalidad*; 11. Pedro Sáez, *La educación para la paz en el currículo de la reforma*; 12. Martín Alonso, *Bosnia, la agonía de una esperanza*; 13. Xabier Etxeberria, *Objeción de conciencia e insumisión*; 14. Jörg Huffschmid, *Las consecuencias económicas del desarme*; 15. Jordi Molas, *Industria, tecnología y comercio en la producción militar: el caso español*; 16. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995*; 17. Jorge Riechmann, *Herramientas para una política ambiental pública*; 18. Joan Roig, *Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada*; 19. Joaquín Arriola, *Centroamérica, entre la desintegración y el ajuste*; 20. Xabier Etxeberria, *Ética de la desobediencia civil*; 21. Jörn Brömmelhörster, *El dividendo de la paz: ¿qué abarcaría este concepto?*; 22. Luis Alfonso Aranguren Gonzalo, *Educación en la reinención de la solidaridad*; 23. Helen Groome, *Agricultura y medio ambiente*; 24. Carlos Taibo, *Las repúblicas ex yugoslavas después de Dayton*; 25. Roberto Bermejo, *Globalización y sostenibilidad*; 26. Roberto Bermejo y Álvaro Nebreda, *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*; 27. Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y "reforma fiscal ecológica"*; 28. Xabier Etxeberria, *"Lo humano irreductible" de los derechos humanos*; 29. Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*; 30. Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*; 31. Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*; 32. Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red* • **Diseño:** Jesús M^a Juaristi • **Maquetación:** Irune Elguea • **Impresión:** Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

Suscripción anual (6 números): 1.500 ptas. (2.400 ptas. a partir del 2000) • **Suscripción de apoyo:** 2.250 ptas. (3.600 ptas. a partir del 2000) • **Forma de pago:** Domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c.), o transferencia a la c/c. 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden solicitar contra reembolso (350 ptas. de gastos de envío) a la dirección abajo reseñada. Su PVP es de 250 ptas./ej. (400 ptas./ej. a partir del 2000).



Bakeaz. Centro de documentación y estudios para la paz y la ecología es una organización no gubernamental, independiente y sin ánimo de lucro, dedicada a la investigación. Fue fundada en 1992 por personas vinculadas a los medios universitario, pacifista y ecologista vascos. Sus áreas de interés abarcan temas como la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica, mediante un conjunto de recursos y actividades: cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones o las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas especializadas; y participa en seminarios y congresos.

Bakeaz • Avenida Zuberora, 43 bajo • 48012 Bilbao • Tel.: 94 4213719 • Fax: 94 4216502 • E-mail: bakeaz@sarenet.es